

Desde la infancia hasta la vejez
 El niño, el hombre y la infeliz
 Corriendo van tras una sombra frágil,
 Que llamamos dicha y que jamas se ve.
 Por eso digo que al morir el cuerpo,
 Cobarda, tiembla el misero mortal,
 Y que la tumba es el asilo eterno
 Donde se encuentran verdaderamente la paz.



Las Palmas. 28 de Marzo de 1906
 Rafael Sabra

Cementerio.